



Héctor Hugh Munro, *Saki* (1870-1916).

Hector Hugh Munro, Saki (1870-1916).

■ Nota de la Redacción

■ Birmania, hoy Unión de Myanmar, formó parte del Imperio Británico como una provincia de la India hasta su independencia en 1948. Allí, en la ciudad portuaria de Akyab, en el este del golfo de Bengala, nació en diciembre de 1870 Héctor Hugh Munro, maestro del relato breve que pronto sería conocido en el mundo literario con el pseudónimo de *Saki*. Fue el menor de los tres hijos del matrimonio de Charles Augustus Munro, inspector de la Policía Imperial de la India, y Mary Frances Mercer, hija de un contralmirante de la Marina Británica. Ésta viajó embarazada por cuarta vez con la intención de dar a luz en Inglaterra en 1872, pero allí fue arrollada por una vaca. No sólo perdió el concepto que llevaba en su seno, sino que a consecuencia de las lesiones sufridas y una depresión no superada, murió muy poco después.

Su padre no se sintió capaz de compaginar el trabajo con la atención de los hijos y decidió enviarlos con su familia a la metrópoli, en concreto a una casa de campo en Pilton, próximo a Barnstaple, condado de North Devon, en el suroeste de Inglaterra. Su abuela y dos tías solteras sometieron a los niños a una estricta disciplina, obviamente inglesa, mezcla de sentido del deber, mojigatería, puritanismo e hipocresía, que el futuro escritor siempre recordó y plasmó en sus textos. Quién sabe si aquel anaeróbico gineceo pudo influir en su probable homosexualidad, apenas perceptible en su obra, pero, en cualquier caso, perteneciente al terreno de lo privado.

La familia tenía medios más que sobrados y el enfermizo Héctor, educado en el domicilio por una institutriz, no fue al colegio hasta los doce años, poco después de fallecida su abuela. Así, tuvo la fortuna de recibir una esmerada educación en la Penkarwick School, en Exmouth, y en Letras en la Bedford Grammar School hasta que cumplió los 16. Por entonces ya era un lector empedernido, un coleccionista de huevos de aves y un minucioso observador de la vida animal, aficiones que mantuvo a lo largo de su vida.

Coincidió que por entonces Charles Augustus se jubiló y volvió a Inglaterra con la intención de dedicarse a sus hijos. Así, entre 1887 y 1889 los cuatro viajaron por Francia, Suiza, con repetidas estancias en Davos, y Alemania, antes de que su hermano Charles marchara en 1891 a Birmania para seguir los pasos del padre. Héctor

hizo lo mismo en 1893 y sirvió allí como oficial de policía hasta que, apenas un año más tarde, atrapado por el paludismo, se vio obligado a retornar a North Devon con su progenitor y su hermana, bien es cierto que a una prudente distancia de las tías.

Tenía 25 años cuando, una vez recuperada temporalmente la salud, en 1895 decidió ir a Londres con la idea de trabajar como periodista. Pero poseía capacidad de observación, cultura e imaginación, y más que en calidad de tal, su colaboración en diarios como *The Westminster Gazette*, *The Bystander*, *The Morning Post* y *The Daily Express*, casi inmediatamente fue como escritor de relatos cortos que firmaría con el pseudónimo de *Saki*.

Nunca explicó la razón de ese pseudónimo. Años más tarde, su hermana Ethel apuntaría que lo había tomado de un personaje de la *Rubaiyat* nº XLVI («no temas que al cortarse mi existencia o la tuya, el eterno Saki su vino haya concluido; como nosotros, millones de burbujas habrá vertido, y sigue vertiendo sin que jamás concluya...») del poeta, matemático y astrónomo persa Omar Khayyam (1048-1131) que Héctor había leído de niño. No obstante, en uno de sus relatos (*The remoulding of Groby Lington*) dejó caer una críptica pero sugerente pista («un hombre se define por las compañías que frecuenta») al referirse al saki, pequeño mono de rostro blanco y larga cola que habita en Sudamérica.

Fuera cual fuera el motivo, y tras un año de estudio intensivo en la British Library, en 1900 *Saki* daba a la imprenta de la editorial Grant Richards, de Londres, *El ascenso del Imperio Ruso*. Este texto histórico de 336 páginas, construido bajo la influencia de la magna «Declive y hundimiento del Imperio Romano», del historiador inglés Edward Gibbon (1737-1774), es una de sus pocas obras que podría ser calificada como «seria».

Entre 1896 y 1902 publicó en *The Westminster Gazette* una serie de artículos de sátira política en clave de humor ilustradas por el dibujante Francis Carruthers Gould, que tituló *Alicia en Westminster* y que tuvieron gran éxito. Y junto a esos artículos, sacaba a las librerías su primer libro de relatos: *Cuentos de «no fue así»* (*Not-so-Stories*).

Desde 1902 hasta 1908 fue corresponsal del conservador *The Morning Post* en los Balcanes, en Polonia, con una prolongada estancia en Varsovia, y en Rusia. Aquí asistió al «Domingo sangriento», la matanza de manifestantes que el 22 de enero de 1905 perpetró la Guardia Imperial en San Petersburgo, permaneciendo dos años en esta ciudad hasta que en 1906 fue enviado por su periódico a París. En 1904 dio a la imprenta en Londres una colección de 15 relatos que tituló *Reginald*, y que en 1910 ampliaría otros 15 con el mismo protagonista en *Reginald en Rusia*, todos con el denominador común de la ironía, la sátira y más de un punto de cinismo.

En mayo de 1907 su padre enfermó de gravedad y *Saki* acudió para no separarse de su lado los días que duró su agonía. Tras el entierro volvió a París acompañado de su hermana y allí permaneció hasta que retornó a Londres al año siguiente. Adquirió una casa de campo en Surrey Hills, donde vivió con Ethel. Con ella visitó en 1908 a su hermano Charles, por entonces director del penal de Mountjoy, en Dublín.

Mantuvo sus colaboraciones periodísticas y en 1912 publicó la colección de 28 relatos cortos titulada *Crónicas de Clovis* y las novelas *Cuando vino William: Una*

historia de Londres bajo los Hohenzollerns, en la que imaginaba cómo hubiera sido la vida en esa ciudad bajo ocupación alemana; y *El insoportable Bassington*, un humorístico y nada caritativo análisis de las frívolas clases acomodadas londinenses.

Tal vez su obra más celebrada sea la colección de 36 cuentos titulada *Animales y superanimales*, (*Beasts and Super-beasts*), editada en Londres por Buttler & Tanner en 1914, con una excelente introducción de Henry N. Nevinson en la que se hace una precisa semblanza del autor y el estilo de su obra. Por cierto, con ese título parodiaba el drama «Hombre y superhombre» de George Bernard Shaw (1903). Asimismo, de 1914 datan, por un lado, su poco conocido *El ala este*, un relato de apenas cinco páginas con un sorprendente toque romántico que nos recuerda a Wilde en algunos momentos; y, por otro, las crónicas parlamentarias (*El parlamento en conserva*) que en forma de columna publicó en el semanario *The Outlook*.

La Primera Guerra Mundial estallaba en el verano de 1914 como una continuación de la contienda entre el Imperio Austrohúngaro y Serbia, y en una decisión sorprendente *Saki* se alistó en el Ejército. Con casi 44 años se incorporó como soldado raso al 22º Batallón de Fusileros Reales, acantonado en Horsham (Sussex, sur de Inglaterra). Allí permaneció bajo un duro entrenamiento, salvo un breve permiso para asistir al entierro de una de sus tías en enero de 1915. En varias ocasiones rechazó los ofrecimientos que se le hicieron para el ascenso a suboficial y facilitarle su dedicación a tareas burocráticas. No deseaba «mandar a otros hombres» y sólo en septiembre de 1916 aceptó el humilde galón de cabo. Fue enviado al frente francés y poco después sufría un nuevo brote de paludismo que le tuvo postrado tres semanas en un hospital de campaña. Entre los episodios de fiebre y hemólisis escribía, y desde allí remitía diariamente sus llamados «apuntes patrióticos», recopilados en 1924 bajo el título *El huevo cuadrado y otros apuntes*.

La Batalla del Somme había comenzado el primer día de julio y duraría hasta el



Hector H. Munro, «Saki», 1913
(©E. O. Hoppé, LIFE images, cortesía de
Wikimedia Commons).

18 de noviembre de 1916. Se sabe que sólo el primer día de la contienda cayeron 57.000 hombres, de los que murieron 19.000. En esos tres meses y medio se produjeron un millón de bajas, repartidas casi a partes iguales entre británicos y franceses por un lado, y alemanes, por otro. De esa dramática cifra, unos 150.000 jóvenes en cada bando perdieron la vida o sus cuerpos desaparecieron en el campo de batalla, en un triste e inmenso monumento a la insensatez.

A principios de noviembre, el 22º Batallón de Fusileros Reales estaba en primera línea de fuego en Beaumont-Hamel, cerca del río Somme, en el Norte de Francia, y al amanecer del frío y ventoso 13 de noviembre, *Saki*, aún convaleciente, se encontraba apostado en el cráter dejado por un obús. Parece ser que un mínimo destello permitió que un francotirador alemán acabara con su vida de un disparo lamentablemente certero en la cabeza. Graham Greene contó, citando a un testigo presencial, que un segundo antes el escritor había recriminado a uno de los hombres que le acompañaban: «¡Apague ese maldito cigarrillo!». Reconozcamos que *se non è vero, è ben trovato*.

Siguiendo la tradición del Ejército británico de enterrar a sus caídos en combate en las proximidades del campo de batalla, sus restos deben descansar en uno de los numerosos y melancólicos cementerios militares que jalonan las regiones de Normandía y Picardía, (probablemente en el de Beaumont-Hamel o en el de Albert).

Tras su muerte se publicaron cuentos y artículos que no había dado a la editorial. Así, el 1919 salieron a la luz los 33 relatos de *Juguetes de paz*; en 1924, los ocho de *El huevo cuadrado*; en 1995 se editaba *El pecado secreto de Septimus Brope y otras historias*; y, aún en 2005, *Un disparo en la oscuridad*, una recopilación de 15 cuentos inéditos.

En la fachada del número 97 de Mortimer Street, la casa que habitó en Londres cuando abandonó North Devon y tras volver de París en 1908, una placa azul recuerda a quien fue su ilustre vecino.



Si bien Borges nunca ocultó su devoción por *Saki* y Graham Greene afirmó que «fue el mejor escritor de cuentos del siglo XX», los estudiosos de su obra asumen que, dentro de la literatura inglesa, no alcanzó el nivel universal de contemporáneos suyos como Kipling (1865-1936), George Bernard Shaw (1856-1950), Conrad (1857-1924), Chesterton (1874-1936), Wells (1886-1946) o el propio Wilde (1854-1900). Pero los textos de *Saki*, contruidos sobre una visión cínica del mundo, un comedido desdén por todo lo humano, una emoción cuidadosamente ocultada y una ironía plena de humor e ingenio, han vencido el paso del tiempo. Sin duda, ocupan un notable lugar en ese apartado literario con sus propios puntos cardinales que es el cuento.